

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 147: Tres melocotones (7)

Debo sobresalir.

Si no lo hiciera, simplemente no sería suficiente.

¿En qué clase de persona me convirtió eso?

“...como discípulo de mi maestro.”

El discípulo superior de Cheondo, el Joven Demonio.

¿Se dio cuenta?

Que el Cheonma al que me refería no era un anciano, sino ella. Para mí, Cheondo siempre había sido el único Cheonma.

El maestro más joven probablemente no comprendería completamente lo que estaba diciendo.

Pero eso es irrelevante.

Esas palabras son tan vergonzosas. Me parecen cursis. Cheondo, mientras mantenía el abrazo, compartió sus pensamientos sinceros.

Pero por alguna razón, se acercó aún más.

Cheondo enterró su cara en mi ropa y apretó aún más sus brazos a mi alrededor.

Con los hombros temblando como las patas de un ciervo recién nacido, le di unas palmaditas en la espalda en silencio.

Tap tap: con cada palmadita en la espalda, una respiración vertiginosa escapaba de la nariz de Cheondo.



El aroma de las flores de durazno llenó mis fosas nasales.

“Aun así, gracias.”

No mucho después, Cheondo, habiendo salido de mi abrazo, me miró directamente y sonrió.

"En realidad."

A pesar de su apariencia juvenil, su rostro estaba bellamente esculpido.

Inicialmente, quise decir que no tenía intención de convertirme en Cheonma aquí.



Pero al ver su rostro sonriente, parecía innecesario.

A pesar de su edad, Cheondo seguía siendo Cheondo. Su forma de desestimar y superar las emociones me parecía demasiado hermosa.

Cuando sin darme cuenta extendí la mano para acariciarle la cabeza, Cheondo apartó suavemente mi mano.

“Estabas tratando de tocarme otra vez.”

Al escuchar eso me sentí como si me hubiera convertido en un perverso.

Ya que lo mencionó, bien podría tocarla.

Agarrando con una mano la mano que empujaba la mía, acaricié bruscamente su cabeza.

"Ay."

La resistencia fue inútil.

Tan pronto como mi mano tocó su cabeza, su expresión desconcertada era adorable.

No debería mirar a mi profesor con esos ojos.

Si ésta fuera la verdadera Cheondo, me habría regañado.

Pero es imposible no encariñarse con ella.

No tenía intención de negar mis sentimientos.

Después de todo, ella había desaparecido una vez en el futuro y logró eludirme.

Aunque no puedo alterar el futuro, quería compartir emociones más profundas con ella hasta que llegue ese momento.



"...Hermano."

"¿Hmm?"

"Tu cara parece aterradora."

Parecía que mi expresión había cambiado mientras estaba perdido en mis pensamientos.

Últimamente me resultaba difícil discernir cómo era mi expresión.

A veces, parecía que no estaba sonriendo, incluso cuando lo estaba.

Y hubo momentos en que creí que no tenía expresión alguna pero en realidad estaba sonriendo.

Desde que vislumbré el futuro con la ayuda del Árbol Mundial del Tiempo, me sentí un tanto desconectado.

—Ah... no me agarres. No soy una muñeca...

Abracé de nuevo a Cheondo y cerré los ojos.

Cuando atraje hacia mí a la vacilante Cheondo, ella cedió fácilmente.

El calor que sentí en mis brazos evocó una imagen de mi expresión en mi mente.

Yo estaba sonriendo.

"¿Por qué entraste de nuevo en la habitación?"



Me encontré saludando a Cheondo en su habitación, sin haberme separado de ella al regresar a casa del trabajo.

"Siempre ha sido así."

¿No te dije que no hace falta que vengas, hermano Dowon?

"Si mi hermano quiere, tengo que dejarlo entrar, ¿no?"

Cheondo suspiró mientras se quitaba la prenda exterior.

"...Al menos déjame cambiarme. Acabo de volver del entrenamiento; ¿no huelo a sudor?"

Olor a sudor.

A veces las mujeres afirmaban que su sudor olía a flores, pero por experiencia propia, eso es completamente falso.

Por supuesto, eso se aplicaba a los humanos, no a la gente árbol.

El olor de cada persona del árbol variaba mucho, pero no todos eran desagradables.

A menos que sea un castaño.

¿Dónde podría resultar desagradable el olor de las flores de durazno?

Incluso en la muerte, el aroma de las flores de durazno era codiciado.

¿Para nada? De hecho, me gusta.

"Hermano, eso es algo repugnante."

Cheondo sacó la lengua y su voz destilaba sinceridad.

—¡Bueno, sal de aquí! Me voy a cambiar.

"Le daré la espalda."

—En serio, hermano... Suspiro. Date la vuelta rápido.

Cuando me di la vuelta, el sonido de un cinturón aflojándose llenó el aire.

"Hermano Dowon."

"¿Hmm?"

"No tomes demasiado en serio las palabras de hoy".

"¿Qué palabras?"

-El sonido de la ropa interior húmeda al ser bajada.

Me preguntaste qué sabías de mí, ¿recuerdas? No era cierto. No lo decía en serio.



"No creo que haya estado mal."

Ha pasado poco más de un mes desde que nos conocimos aquí.

Entonces es natural que salgan esas palabras.

Yo era amigable con la actual Cheondo porque la conocía, pero ella no lo sabía.

"Aun así, no deberías hablarle así a tu hermano".

"Si digo que está bien, entonces lo está".

Es terquedad. Si crees que todo está bien, un día podrías pasarte de la raya. Como pasó hoy.



¡Qué corazón tan tierno!

La actual Cheondo tendía a no expresar sus pensamientos o sentimientos.

De repente, sentí un cosquilleo en el corazón y solté una carcajada.

Mis ojos, mirando hacia la cama, vieron un objeto.

Un palillo para los oídos en la mesita de noche.

Sin pensarlo, extendí la mano y me la llevé al ojo.

"...¿Lo hago por ti?"

Cheondo, ya cambiada de ropa, dijo, mirando el palillo de oídos en mi mano.

"¿Quieres?"

Si quieres. Se siente bien que lo haga otra persona.

No recuerdo haberlo recibido nunca de otra persona.

Mi padre no era de esos que hacen ese tipo de cosas y mi madre tampoco era muy expresiva con el afecto.

“Si me lo ofreces, lo acepto”.

Asentí.

Cheondo tomó el palillo de oídos de mi mano, luego se estiró cómodamente en la cama y le dio unas palmaditas en el muslo.

Apoyé mi cabeza sobre el exterior.

—Quédate quieto, hermano.



Su mano suave y delicada envolvió mi mejilla.

La sombra de la cabeza del pequeño Cheondo se cernía sobre la mía.

La sensación de cosquilleo entrando en mi oído.

Fue a la vez refrescante y placentero.

Si te duele, avísame. A menudo lo hacía con Baekdo y Hwangdo... pero es mi primera vez con un hombre. Podría ser diferente.

Un sonido cerca de mi oído, kuk, kuk.

Todo mi cuerpo se estremecía cada vez que me tocaban un punto sensible.

“¿Jugaban ustedes tres juntos a menudo en el pasado?”

—Claro. Somos hermanas. El amo era muy amable en aquel entonces.

Un anciano amable. ¿Ese rostro feroz era amable?

Ese Cheonma, con el rostro marcado por cicatrices, sonriéndole cariñosamente a sus hijas.

Es casi lo suficientemente aterrador como para sospechar que hay motivos ocultos.

No lo podía imaginar en absoluto.

"Eso es increíble."

Cheondo se rió honestamente de mis palabras.



Solo era estricto durante el entrenamiento. Por eso lo odiábamos. El maestro solo se enojaba durante el entrenamiento. Pero antes de eso... siempre sonreía.

“¿Él sonrió?”

Cuando los durazneros florecían en abril, siempre hacía collares y los entregaba. Entonces el maestro sonreía y nos daba las gracias, dándonos palmaditas en la cabeza. Ahora que lo pienso, es por esta época cuando florecen los durazneros.

Cuanto más escuchaba sobre el pasado de Cheondo, menos entendía a su padre.

El Cheonma del pasado.

Si él era realmente amable ¿por qué era así ahora?

¿Porque sabía que iba a morir pronto? Eso tendría sentido.

Viendo cómo ese anciano, que no mostraba ninguna expresión hacia Cheondo, a veces se reía de mí preguntándome si estaba loco, parecía plausible.

Dado que de todos modos va a morir pronto, tal vez se esté preparando para ello.

Como una anciana que le enseña a su marido a cocinar.

"¿Se siente fresco?"

Es genial. Es la primera vez que recibo esto.

Rascarse la oreja me sentó bien. Y el viento también era muy placentero.



Luego el otro lado. Date la vuelta rápido.

Cuando me di la vuelta, vi la barriga de Cheondo.

Realmente me sentí bien.

Debería hacer esto por Shiba más tarde.

-Swish, swish.

"Ah, soy Wang Geon. Pfft".

La risa despreocupada de Cheondo.

Al oírlo resoplé sin darme cuenta.

Su mano todavía estaba caliente y su muslo tenía un calor similar.

Ah, claro. ¿Quieres salir a algún sitio más tarde? Con Baekdo y Hwangdo.

Cuando pregunté algo en lo que había estado pensando durante un rato, la mano en movimiento de Cheondo se detuvo de repente.

¿Salir? ¿No tardará mucho?

“¿Te olvidaste de mi habilidad?”

¿Esa aparición repentina? Si es eso, quizás no haya problema.

Quizás comamos y volvamos. Costillas de cerdo.

“Con solo escuchar el nombre suena delicioso”.

La mano de Cheondo comenzó a moverse nuevamente.

El palillo para los oídos rascaba fríamente el interior de mi oído.

Su mano, que envolvía mi mejilla suavemente, bajó hasta mi barbilla.

“¿Pensaste en mí?”

“Pensé que a Baekdo y Hwangdo también les gustaría”.

Hace tanto tiempo que no hablo con ellos. ¿No sería incómodo?

“Si sois tres no habrá ninguna incomodidad”.

“...¿En realidad?”

Por supuesto. Terminarían gustándose como si fueran un solo cuerpo.

Luego Cheondo me sacó el palillo de la oreja y me dio un golpecito suave en la mejilla.



Me pareció una señal para levantarme, así que levanté la cabeza.

Entonces Cheondo se quedó mirando el palillo que sostenía y me miró.

"Hermano Dowon."

"¿Hmm?"

"A mí también me pican un poco los oídos."

Risita.

Parecía que era hora de devolver el favor.



Tomando el palillo de orejas y sentándose con las piernas cruzadas, Cheondo apoyó suavemente su cabeza en mi muslo.

"...No es tu primera vez, ¿verdad?"

"Lo he hecho unas cuantas veces."

Nunca lo había recibido, pero lo había hecho para mis primos menores.

A veces lloraban a gritos si les tocaba el punto equivocado. Tenía que tener cuidado de no lastimarlos.

Cheondo aún no había extendido la oreja. Recostada sobre mi muslo, me miró.

"¿Puedo confiar en ti?"

Inténtalo. No te conformarás con la mano de nadie en tu vida.

"Hmm, entonces intentémoslo."

Según lo ordenado.

Comencé a rascar con cuidado el interior de la oreja de Cheondo con el palillo.

Sujetándole el hombro o la mejilla lentamente. Con cuidado, para no lastimarla.

Pensar en los viejos tiempos hizo que mis hombros se tensaran.

Al principio, Cheondo estaba un poco tensa, pero a medida que pasaba el tiempo, comenzó a sonreír levemente, sintiéndose bien.



“Hermano, se siente bien.”

"¿Bien?"

Hacerlo por los primos fue realmente molesto.

Pero ahora, Cheondo estaba disfrutando que le limpiaran los oídos mientras estaba acostada en mis piernas.

Una experiencia tan aburrida ha vuelto.

-Estremecimiento.

De repente sentí un hormigueo en la pierna.

¡Me sentí como si me arrancaran el pelo!

Sorprendido, vi a Cheondo jugando, con la mirada fija en mi pierna.

“¿Te asusté? ¡Kukuku!”

"Realmente me asustaste."

Las bromas de Cheondo no terminaron ahí.

Me hizo cosquillas en los pies, rodeó mi tibia con sus dedos y pinchó la parte superior de mi pie con sus uñas.

Ya no pude soportar más las bromas infantiles y le di una palmada en la frente.

-¡Golpe!

“¡Ay! ¡Jajaja!”

Incluso después de ser golpeada, ella continuó riendo.

Sus bromas eran molestas, pero su sonrisa era tan linda que sin darme cuenta la perdoné, a pesar de ser una persona peligrosa.



Cheondo, acostado cómodamente, murmuró como si fuera realmente extraño.

Es fascinante. Estando a tu lado, me siento a gusto.

"¿En realidad?"

Sí. Es como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo.

Aunque no había pasado ni siquiera un año.

Por supuesto, la profundidad de las relaciones humanas no puede medirse sólo por el tiempo.

Especialmente con Cheondo, sentí que habíamos compartido experiencias más profundas que con cualquier otra persona.

Desde el momento en que ambos arriesgamos nuestras vidas entrando en la mazmorra, la duración de nuestro conocimiento dejó de importar.

Ella es la única que sabía todo sobre mi pasado.

"Hermano."

Cheondo inició la conversación.

—Sabes, eso que dijiste antes. Sobre lo que sabes de mí.

"¿Sigues con eso?"

"No, no es eso..."

Tap tap. Cheondo me dio un golpecito en el muslo.

Me quité el palillo de orejas y Cheondo se giró para mirarme completamente.



Eso... no volver a oír eso de ti. Quizás deberíamos empezar a conocernos mejor. Desde hace tiempo...

Sus mejillas lentamente se fueron poniendo rojas.

Al principio me quedé desconcertado, pero luego comprendí, a grandes rasgos, sus intenciones y me reí en respuesta.

"¿Cuánto tiempo?"

"Cuanto más largo, mejor."

"¿Qué quieres decir?"

Sorprendido por la pregunta, los ojos de Cheondo se abrieron de par en par.

Querer conocerse durante mucho tiempo puede tener diferentes implicaciones según el oyente.

"...!!!"

Al darse cuenta de cómo podría sonar, Cheondo, con las orejas rojas, golpeó mi pecho.

¡No es raro! En serio, hermano. Vaya... ¿Lo creías?

“Kukuku.”

No te rías. No sonrías así, de verdad.

"Me alegro de que seas honesta, hermana".

¡Hermana? ¡Cómo si! Eres tan tonta.

Laminación.

Cheondo se rodó desde mi muslo hasta la cama e inmediatamente me arrojó una almohada.



Su cara enrojecida era todo un espectáculo.

Cheondo, como negando sus pensamientos, se abalanzó sobre mí.

Justo lo que quería. Mientras empezábamos una pelea de almohadas, el tiempo pasó volando y la luna menguó.

Incluso cuando Cheondo atacó con vigor, justo a las 9 en punto, como si se hubiera activado un interruptor, mostró una expresión somnolienta y lentamente cerró los ojos en mis brazos.

Un niño bien portado a la hora de acostarse.

Cheondo se quedó dormida como un niño, envolviendo completamente sus brazos y piernas alrededor de la parte superior de mi cuerpo.

'¿Debería cantarle una canción de cuna al bebé de la isla?'

El bebé se queda dormido profundamente~

Al lado del dormido Cheondo, simplemente nos cubrí con una manta.

Tiene miedo de moverse por temor a despertarse.

Le di unas palmaditas suaves en la espalda a Cheondo, sonriendo con satisfacción.

Traducido por:

ငါးဖိစာ - RexScan

